

EDITORIALES

## Momento crucial

Casado y Rivera saben que ya no podrán volver a sacar la 'España de las banderas' a la calle, como Sánchez sabe que se acercan las elecciones generales

La concentración de ayer en la plaza de Colón, 'Por España unida ¡Elecciones ya!', adquiere más importancia por su alcance político que por la cifra de asistentes. La movilización visibilizó en el centro de Madrid la coincidencia avanzada en Andalucía entre PP, Ciudadanos y Vox; y lo hizo tras una semana de tensión que acabó diluyendo la incierta mayoría en la que trataba de sostenerse el Gobierno Sánchez. Lo más destacable del «punto de inflexión», del «antes y después» al que se refirieron los convocantes, es que la fractura entre las formaciones del centro-derecha constitucional y las que se sitúan del socialismo hacia su izquierda no podría ir a más sin poner en grave riesgo la estabilidad de las instituciones y su propia legitimación social. Por eso es urgente que tanto los partidos que convocaron la movilización de plaza de Colón como los que, interpelados por los concentrados, trataron de restar trascendencia a la misma, se detengan un momento a reflexionar sobre lo que se proponen hacer en adelante. Pablo Casado fijó en los comicios del 26 de mayo el momento de la «moción de censura» contra Pedro Sánchez. Pero la crudeza de los mensajes que se intercambian los contendientes incrementa la incertidumbre general, porque al tiempo que activa el voto más militante desanima el moderado. Los líderes que se dieron cita en Colón saben que tras lo de ayer no podrán volver a sacar la 'España de las banderas' a la calle. Como saben que no podrán elevar el tono de sus invectivas por encima de las acusaciones vertidas estos últimos días, a no ser que Sánchez vuelva a las andadas. El Gobierno rompió el viernes sus negociaciones con la Generalitat más por las reacciones generadas con la concesión del «relator» a los independentistas que por aceptar el fracaso de su intento. La Constitución concede al presidente la potestad exclusiva de convocar elecciones generales. Pero cuando el titular de tal atribución se ve políticamente despojado de la posibilidad de gobernar por falta de una mayoría estable, negarse a disolver las cámaras se convierte en una prebenda que subraya su debilidad. Si ERC y PDeCAT retiraran 'in extremis' el miércoles las enmiendas a la totalidad de los Presupuestos de Sánchez, arrearían las críticas a la opacidad de su juego con los independentistas. Si estos contribuyen a que el Congreso devuelva las cuentas al Gobierno, después de lo ocurrido esta última semana al presidente no le quedará ni la posibilidad de alegar a su favor que no ha llegado a arreglo alguno con el secesionismo.

## Bono eléctrico

Más de 400.000 familias no se beneficiarán este año de la ayuda social a la que tenían derecho en el recibo de la luz por no haber solicitado a tiempo el bono térmico. A primera vista, parece que la ciudadanía muestra desinterés por las medias sociales que podrían beneficiarla, pero tal percepción es un espejismo: mucha gente que se encuentra en situaciones precarias tiene escaso o nulo acceso a la información oficial, por lo que fácilmente pueden pasar por su lado oportunidades desaprovechadas. Y esto deberían saberlo los servidores públicos, que habrían de automatizar tales ayudas. En plena era de la globalización, en que nuestros datos personales y de situación están en infinidad de registros, no es de recibo que los menos favorecidos padezcan esta perversa forma de exclusión que les impide participar de las migajas del Estado de bienestar.

## IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director: Eduardo Peraña de Ana

Subdirector: Félix L. Rivadulla

Mesa de redacción multimedia:  
Juan Jesús Hernández (Culturas y Deportes), Quico Chirino (Granada), María Victoria Cobo (Coordinación Multimedia) Javier Díez Forcada (Información General y Cierre), José Enrique Cabrero (Redes y SEO), Ramón L. Pérez (Editor Gráfico).

Delegaciones:  
Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Marketing: Pablo Medina Martínez  
Director Técnico: Antonio C. Castillo Jiménez

Comercializadora de Medios  
Director gerente: Jesús Torre Ramos

# ¿Curar enfermedades o mejorar la especie?

EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN

DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MATEMÁTICAS, FÍSICO-QUÍMICAS Y NATURALES DE GRANADA

La medicina se ha empeñado en curar enfermedades y eliminar el dolor, introduciendo tratamientos o técnicas que paliaran las deficiencias del ser humano. Por eso, «el cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta querida...»

Con ocasión de la XXVII Jornada Mundial del Enfermo, que se celebra en Calcuta, India, este 11 de febrero de 2019, el Papa Francisco ha dirigido un mensaje en el que nos indica que la vida humana es un don que hemos recibido y que, por lo tanto, «no se puede considerar como una propiedad privada en la que se pueden aplicar todas las grandes conquistas actuales de la biotecnología». Se suma así a las voces que reclaman la no manipulación del genoma humano, lo que él llama «el árbol de la vida».

Desde el principio de su historia, la medicina se ha empeñado en curar enfermedades y eliminar el dolor, introduciendo tratamientos o técnicas que paliaran las deficiencias del ser humano. Por eso, «el cuidado de los enfermos requiere profesionalidad y ternura, expresiones de gratuidad, inmediatas y sencillas como la caricia, a través de las cuales se consigue que la otra persona se sienta querida...»

En cada fase y etapa de la vida, nunca podremos liberarnos completamente de la necesidad y de la ayuda de los demás, nunca podremos arrancarnos del límite de la impotencia ante alguien o algo... Solo cuando el hombre se concibe a sí mismo, no como un mundo aparte, sino como alguien que, por naturaleza, está ligado a todos los demás, es posible una praxis social solidaria orientada al bien común».

Sin embargo, las extraordinarias potencialidades que hoy nos proporciona la tecnología parecen indicar que estamos entrando en una nueva época en la que toda enfermedad será superada y en la que la evolución humana podrá ser dirigida por el propio hombre, una época en que el hombre podrá rebasar lo propiamente humano para inhumanizarse o llegar a una completa deshumanización. Por eso, son muy preocupantes algunas propuestas como las del movimiento transhumanista, que tratan de superar el límite natural de lo humano mediante la utilización de 'tecnologías de mejora' como las conocidas por las siglas NBIC: Nanotecnología, Biotecnología, Informática tecnológica ('big data') y Ciencias cognitivas (inteligencia artificial). Una de sus características es sobrepasar el clásico paradigma médico de la terapéutica, que tiene como finalidad 'reparar' patologías, para llegar a un modelo superior, el de 'mejorar' el ser humano. Así se pronuncia N. Bostrom, uno de los principales defensores del transhumanismo: «Llegará un día en que tendremos la posibilidad de aumentar nuestra capacidad intelectual, física, emocional y espiritual, mucho más allá de lo que parece como posible en nuestros días. Entonces saldremos de la infancia de la humanidad para entrar en una era posthumana».

El entusiasmo de los transhumanistas no parece tener límites: nos prometen una mejor salud, un intelecto mejorado, un enriquecimiento de las emociones, una vida más larga y hasta, para algunos, la superación de la muerte. L. Alejandre definiendo en su libro 'La muerte de la muerte' que «gracias a la convergencia de las nuevas tecnologías, en un futuro será posible vencer a la muerte... Es también evidente que seguirá siendo posible por accidente, suicidio o atentado. Sin embargo, ya no vendría del interior, sino del exterior, por omisión...».

Para lograr este idílico futuro, en primer lugar actuará la genómica; luego llegarán las nanotecnologías en apoyo de la medicina, fabricando nanomáquinas; la tercera revolución será la de los 'big data' con ordenadores superpotentes que permitirán una medicina personalizada; después, la robótica que reforzará las posibilidades de hibridación del hombre con las máquinas; por último, los progresos de la inteligencia artificial que llevarán inevitablemente a la aparición de un 'hombre mejorado o aumentado'. Este nuevo 'mundo feliz' será el fruto de una apuesta hacia una sociedad en la que cada individuo tenga la libertad y la posibilidad de usar la moderna biotecnología. Sin embargo, aunque sus defensores hablan de un ideal igualitario, evitan mencionar el aspecto económico de estos proyectos, cuyos retos comerciales son colosales y detrás de los cuales se mueve una ingente cantidad de dinero. ¿Crearán más igualdad o contribuirán a aumentar también en ese aspecto la desigualdad que hoy existe dentro de la especie humana?

Ante esta situación inédita, la sociedad actual no puede cerrar los ojos o mirar hacia otro lado. La palabra regulación nunca ha sido tan fundamental. Habrá que esforzarse por fijar unos límites al hombre prometeico de los antiguos griegos, límites que deberán ser lo bastante inteligentes para evitar la lógica insostenible del 'todo o nada', aun sabiendo que regular en este campo será muy difícil porque los nuevos biotecnologías se desarrollan a una velocidad desorbitada y porque son muy difíciles de controlar, entre otras cosas, por su complejidad y por los ingentes poderes económicos que las manejan. Con este fin, se creó en 2018 la Asociación para la Investigación Responsable y la Innovación en Edición Genética (ARRIGE), una plataforma en la que pueden intervenir todas las partes interesadas, en principio con representación de 35 países, para evaluar la modificación del genoma en la línea germinal. Esperemos que esta u otras organizaciones similares sirvan para que el desarrollo de la biotecnología se haga de acuerdo con el debido respeto a la vida y a la dignidad humana.



Para lograr este idílico futuro, en primer lugar actuará la genómica; luego llegarán las nanotecnologías en apoyo de la medicina, fabricando nanomáquinas; la tercera revolución será la de los 'big data' con ordenadores superpotentes que permitirán una medicina personalizada; después, la robótica que reforzará las posibilidades de hibridación del hombre con las máquinas; por último, los progresos de la inteligencia artificial que llevarán inevitablemente a la aparición de un 'hombre mejorado o aumentado'. Este nuevo 'mundo feliz' será el fruto de una apuesta hacia una sociedad en la que cada individuo tenga la libertad y la posibilidad de usar la moderna biotecnología. Sin embargo, aunque sus defensores hablan de un ideal igualitario, evitan mencionar el aspecto económico de estos proyectos, cuyos retos comerciales son colosales y detrás de los cuales se mueve una ingente cantidad de dinero. ¿Crearán más igualdad o contribuirán a aumentar también en ese aspecto la desigualdad que hoy existe dentro de la especie humana?

Ante esta situación inédita, la sociedad actual no puede cerrar los ojos o mirar hacia otro lado. La palabra regulación nunca ha sido tan fundamental. Habrá que esforzarse por fijar unos límites al hombre prometeico de los antiguos griegos, límites que deberán ser lo bastante inteligentes para evitar la lógica insostenible del 'todo o nada', aun sabiendo que regular en este campo será muy difícil porque los nuevos biotecnologías se desarrollan a una velocidad desorbitada y porque son muy difíciles de controlar, entre otras cosas, por su complejidad y por los ingentes poderes económicos que las manejan. Con este fin, se creó en 2018 la Asociación para la Investigación Responsable y la Innovación en Edición Genética (ARRIGE), una plataforma en la que pueden intervenir todas las partes interesadas, en principio con representación de 35 países, para evaluar la modificación del genoma en la línea germinal. Esperemos que esta u otras organizaciones similares sirvan para que el desarrollo de la biotecnología se haga de acuerdo con el debido respeto a la vida y a la dignidad humana.

Ante esta situación inédita, la sociedad actual no puede cerrar los ojos o mirar hacia otro lado. La palabra regulación nunca ha sido tan fundamental. Habrá que esforzarse por fijar unos límites al hombre prometeico de los antiguos griegos, límites que deberán ser lo bastante inteligentes para evitar la lógica insostenible del 'todo o nada', aun sabiendo que regular en este campo será muy difícil porque los nuevos biotecnologías se desarrollan a una velocidad desorbitada y porque son muy difíciles de controlar, entre otras cosas, por su complejidad y por los ingentes poderes económicos que las manejan. Con este fin, se creó en 2018 la Asociación para la Investigación Responsable y la Innovación en Edición Genética (ARRIGE), una plataforma en la que pueden intervenir todas las partes interesadas, en principio con representación de 35 países, para evaluar la modificación del genoma en la línea germinal. Esperemos que esta u otras organizaciones similares sirvan para que el desarrollo de la biotecnología se haga de acuerdo con el debido respeto a la vida y a la dignidad humana.